"MARGARITA"

642:12

"Margarita"

COMEDIA DRAMÁTICA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE

LUIS DE ARIZÓN

TENIENTE DE ARTILLERÍA

SEVILLA, 1919

IMPRENTA Y LIBRERIA DE EULOGIO DE LAS HERAS

SIERPES, 13

A mis tan buenos amigos como buenos actores Pepita Melia y Benito Cibrian, que han sabido, al tomar con cariño esta obra, hacer parecer como bueno lo que es rematadamente malo

ES PROPIEDAD

El Autor

20 - 12 - 1919

A mis padres,

SRA. LAGLOIR.—Sí: realmente es una dicha inmensa llegar a ver los hijos ocupando una posición social; pero hasta que llega este momento ¡cuántas penas! ¡cuántos sinsabores!...

(Margarita.—Acto 1.º—Escena 3.ª)

con todo cariño, vuestro hijo

Luis

Esta obra fué estrenada en el Teatro Reina Victoria, de Sanlúcar de Barrameda la noche del sàbado 23 de agosto de 1919, con el siguiente reparto:

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA (20 años).....	SRA. MELIÁ
ELENA DE LAGLOIR (45 íd.).....	» GARCÍA
SRA. CROTTAIN (42 íd.).....	» LÓPEZ
MARÍA (23 íd).....	» PALENCIA (A.)
CELIA (18 íd.).....	» PALENCIA (C.)
GUSTAVO DAFLEUR (25 íd.).....	SR. CIBRIÁN
CARLOS DESPIERT (35 íd.).....	» BENEDICTO
ALBERTO DE LAGLOIR (54 íd.).....	» ARAGONÉS
CROTTAIN (50 íd.).....	» CLIMENT
ANDRES RUTTIER (27 íd.).....	» VALDIVIESO
EMBAJADOR RODLAN (60 íd.).....	» CASTAÑO
CRISTOBAL (65 íd.).....	» BENÍTEZ

COMPAÑIA DRAMÁTICA
MANRIQUE GIL

ACTO PRIMERO

La escena representa lujoso hall en el Castillo del Ministro Lagloir en los alrededores de Frasal, capital de Carpania.

Amplia galería de cristales en el foro. Derecha, primer término, chimenea encendida. Segundo término, practicable. Izquierda, otras dos puertas, entre ambas una caja de caudales, disimulada con un bargueño antiguo.

En la escena una mesa de bridge (a la izquierda); otra con lámpara frente a la chimenea.

Se procurará presentar la escena lo más lujosamente posible. Trajes de etiqueta.

Época: actual. Anochecer de un día de invierno.

Derecha e izquierda: del espectador.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón estarán sentados la Sra. Lagloir, Margarita y Gustavo.

SRA. LAGLOIR

¿Hoy no vàis al hotel de los Ruttier a jugar vuestra partida de poker?...

MARGARITA

Aún debe ser temprano; además, Gustavo me gana siempre. Yo creo que hace trampas.

GUSTAVO

Tonta tú, que no sabes encontrarlas. De todas maneras si no quieres jugar más conmigo...

MARGÀRITA

Sí, sí. Vámonos, que ya son las siete. *(Se oye la bocina de un auto).*

SRA. LAGLOIR

¿Quién será?

MARGARITA

Papà probablemente. *(Se asoma a la galería.)* Sí, si, él es. Por lo menos el auto es el nuestro.

ESCENA SEGUNDA

(Entra el ministro por la puerta de la izquierda).

SR. LAGLOIR

¡Hola, Margarita! *(le abraza.)* ¿Qué tal, Gustavo?

GUSTAVO

Muy bien, muchas gracias. ¿Mucho trabajo hoy, señor Ministro?

SR. LAGLOIR

Sí, muchísimo... El vulgo cree que los ministros no necesitamos hacer nada, y si vieran ellos los trabajos y sacrificios que tiene uno que imponerse...

SRA. LAGLOIR

Tengo muchas ganas de que dimitas para vivir tranquilos. Los cuatro meses que llevas en el cargo, me parecen una eternidad.

MARGARITA

Tú no puedes quejarte, papà, bien que te lo recompensan. Buenos aplausos te dan en las Cámaras en cuanto te levantas a hablar.

GUSTAVO

Y no sólo eso: bien sabe V. que en estos momentos su patria entera tiene puestas las miras en D. Alberto Lagloir, y el día en que se verifique la elección para nombramiento de presidente de la República, veremos quién saca más nutrida votación.

SRA. LAGLOIR

No quisiera yo que se presentara candidato; estoy segura que resulta elegido, pero me da miedo *(rien todos)*. Sí sí, aunque os riáis, me da mucho miedo, tantos reyes, tantos presidentes, dueños absolutos de todos un dia y al siguiente son arrastrados en las calles por el populacho.

MARGARITA

¡Ay, mamá! ¡Por Dios, calla! No digas esas cosas.

GUSTAVO

Pero en cambio, qué tono se dará V.: ser nada menos que la Presidenta. Y no digo nada de tí, Margarita. Ahora eres solamente hija de un ministro y te das mucha importancia; cuando seas la presidentita no va a haber quien te sufra...

MARGARITA

¿Ah, sí? ¿Oye? Y yo digo una cosa. Cuando sea yo la presidentita, como tú dices, ¿serà el tenientillo Gustavo Dafleur tan presumido y fatuo como ahora...?

SRA. LAGLOIR

Vamos. Basta ya de tonterías e idos a jugar vuestra partida, que estaràn los de Ruttier desesperados esperándoos.

GUSTAVO

Sí; vamos Margarita. Hasta ahora, señores.

MARGARITA

Adiós, papá: adiós, mamà...

SRA. LAGLOIR

Adiós, hijos míos; divertíos.

SR. LAGLOIR

Espera un momento Gustavo, que vas a hacer el favor de ayudarme a abrir la caja, pues quiero guardar estos papeles que son de importancia, y, como estas manecillas están muy duras y yo algo viejo, ya me flaquean las fuerzas.

GUSTAVO

Con mucho gusto. (*La Sra. Lagloir llama al timbre).*

SR. LAGLOIR

La manecilla de la derecha ponla en la D, y la otra en el tres. (*Entra el criado.*)

CRISTÓBAL

¿Llamaba la sèñora?

SRA. LAGLOIR

Si, vas á *(siguen hablando aparte.)*

SR. LAGLOIR

¿Està fuerte?

GUSTAVO

No; regular, ¿y la otra?

SR. LAGLOIR

En el tres... ya està... *(guarda los papeles y el criado hace mutis)*, voy a tener que mandar a engrasarla porque cada día me cuesta más trabajo abrirla. Ciérrala y deja las manillas como antes. Muchas gracias y puedes irte.

GUSTAVO

¿Manda algo más el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros?

SR. LAGLOIR

Nada màs. Señor agregado militar de la real monarquía Terlandesa.

GUSTAVO

Adiós. *(Vánse por el lateral izquierda.)*

SRA. LAGLOIR

No hemos podido encontrar un marido màs ideal para nuestra Margarita.

SR. LAGLOIR

Ni más bueno; espero seràn dichosos.

ESCENA III

CRISTÓBAL

Señora. *(Entra con una bandeja, llevando en ella unas tarjetas.)*

SRA. LAGLOIR

¿Quienes son?

SR. LAGLOIR

(Después de leer las tarjetas). Los de Crottain. Que pasen. *(Sale Cristóbal).*

SRA. LAGLOIR

Qué simpático matrimonio. ¿Verdad?

SR. LAGLOIR

Muy simpàtico y además riquísimo. Ese diablo de banquero no hace una especulación, que no le valga un buen montón de billetes. *(Entra el matrimonio, lateral izquierda.)*

SRA. CROTTAIN

(Abrazando a la Sra. Lagloir.) ¿Qué tal, querida? Qué bien te está sentando el campo.

SRA. LAGLOIR

Tú también estás muy bien: los años parecen que no pasan por tí.

SR. CROTTAIN

A los pies de V. señora. *(A la Sra. Lagloir.) (Al Sr. Lagloir le da la mano.)*

SRA. LAGLOIR

¿Qué tal, Crottain? Es V. un ingrato. Bueno que V. no venga: pero que me prive de la presencia de Luisita, me parece muy mal.

SR. LAGLOIR

Claro. El trabajo encantador de ganar dinero, no le deja momento libre.

SRA. CROTTAIN

¡Ah! dinero, dinero. Si siquiera tuviéramos la suerte de tener hijos a quienes dejárselo. Te envidio, Elena, tener una hija como Margarita.

SRA. LAGLOIR

Sí: realmente es una dicha inmensa llegar a ver los hijos ocupando una posición social; pero hasta que llega ese momento, ¡cuàntas penas! ¡cuántos sinsabores!...

SR. LAGLOIR

Los hijos son un renacer de nuestra juventud, es nuestra propia alma que encarna en nuestra misma sangre. Y si en ellos vemos reflejadas las cualidades que para nosotros hubiéramos deseado, ¡qué gran satisfacción!... Qué desencanto, en cambio, si en ellos encontramos los defectos de que hemos adolecido.

SR. CROTTAIN

Ustedes no se pueden quejar, pues es envidiable encontrar para una hija, un marido de las condiciones de Gustavo...

SRA. LAGLOIR

Sí, verdaderamente ha sido una suerte. Cuántas veces me he entristecido al pensar que pudiera casarse con un hombre de esos, que por desgracia tanto abundan en nuestro medio social, y que bajo la máscara de un perfecto caballero, ocultan los instintos de un malvado.

SRA. CROTTAIN

¿Y cuàndo es la boda?

SRA. LAGLOIR

Mañana esperamos a su padre, el Duque de Boxa, que viene a pedir la mano de nuestra hija.

SR. LAGLOIR

Y yo creo que para final de mes los casaremos...

SR. CROTTAIN

Y bien pronto, tendrà V. que jurar, para que la crean que es abuela...

SRA. LAGLOIR

¿Estás oyendo, Luisa? ¿Y tú se lo consientes?

SRA. CROTTAIN

¡Ay! Si sólo fuera a tí...

ESCENA IV

DESPIERT

(Entra por lateral derecha.) (Saluda a todos), (a Crottain). Le felicito, Crottain, por el brillante resultado de su empréstito.

SRA. CROTTAIN

(Aparte a la Sra. Lagloir.) Que poco me gusta este hombre. Parece de los de la màscara, que tú antes decías.

SRA. LAGLOIR

No tienes razón mujer. Despiert es un caballero. No me hubiera gustado que Margarita hubiese correspondido a sus insinuaciones. No por nada. ¿Sabes? Pero fíjate; entre él y Gustavo... qué diferencia...

SR. CROTTAIN

He tenido mucha suerte; el resultado ha sobrepujado en mucho a mis cálculos.

SR. LAGLOIR

Más vale así.

SRA. LAGLOIR

Te advierto, Luisa, que estoy muy ofendida contigo. Parece mentira que sabiendo lo mucho que me agrada el verte, no hayas tenido ni un momento libre para venir a verme. Eso sí: no habrás perdido ni una audición de la Opera, ni una carrera de caballos, ni una de las reuniones de la vieja Marquesa de O'gui: todo menos visitar a tu antigua amiga. ¿Le parece a V. bien esto Crottain?

SR. CROTTAIN

Me parece muy mal, señora.

SRA. LAGLOIR

¡Ah! pero lo que es esta vez no te me escapas. Precisamente esta noche vienen a cenar los chicos de Ruttier: os quedaréis también vosotros; después haremos un poco de música, Gustavo nos cantarà algo de su tierra, y como luego se os harà tarde y hace una noche infame, os quedáis a dormir... *(al marido),* ¿no te parece, Alberto?

SR. LAGLOIR

Yo, encantado...

SR. CROTTAIN

Es que, verá V...

SRA. LAGLOIR

Nada, nada... no admito excusas; lo ordeno...

SR. CROTTAIN

Bueno, bueno... Tiene V. una manera de pedir las cosas... mejor dicho, de ordenar...

SRA. LAGLOIR

¿Y usted, Despiert, se queda esta noche?

SR. LAGLOIR

Sí, sí; que mañana temprano tenemos que trabajar en unos asuntillos...

SR. DESPIERT

Siempre a sus órdenes, Sr. Ministro.

SRA. LAGLOIR

Bueno, pues entonces, si les parece, haremos tiempo jugando una partida de bridge, mientras vienen los chicos.

SR. CROTTAIN

Delicioso, delicioso. Una partida así no se encuentra todos los dias.

SRA. CROTTAIN

¿Usted no juega, Despiert?

DESPIERT

Detesto el juego, señora, leeré un poquito este libro. *(Se sientan a jugar.)*

SRA. CROTTAIN

Baratito, que no tengo ahorros...

SRA. LAGLOIR

¿Y para quién gana tanto tu marido?

SRA. CROTTAIN

Sí, si; bueno es. Si vieras como se puso el otro día porque le presenté una cuenta de Doncet, de un sombrero de 1.000 francos...: ¿Pues no decía que era caro?

SRA. LAGLOIR

Por Dios! caro mil francos...

SR. CROTTAIN

Si, realmente es baratísimo... mil francos un sombrero... *(siguen jugando)*... baratísimo... baratísimo...

Pero, què poco dices que te he comprado el collar de perlas que tanto te gustaba...

SRA. CROTTAIN

¡Bah! Una ganga, 90.000 francos.

SRA. LAGLOIR

¡Ah! 90.000 francos? baratísimo, verdaderamente una ganga. Un tréfle.

SRA. LAGLOIR

Un cœur.

SR. LAGLOIR

Sans a tout.

SRA. CROTTAIN

Qué suerte. Usted no se contenta con ser el único en la política, quiere serlo también en el bridge.

CRISTÓBAL

(Entrando.) Señora.

SRA. LAGLOIR

¿Qué es?

CRISTÓBAL

Han traido un pliego para el Sr. Dafleur: es urgente, y el dador desea entregarlo en propia mano.

SRA. LAGLOIR

Que lo lleven a casa de los señores de Ruttier.

CRISTÓBAL

Está bien, señora. *(Vase.)*

DESPIERT

Un pliego a estas horas. Muy importante tiene que ser.

SR. LAGLOIR

Vaya V. a saber. *(A su mujer).* No olvides que mañana llega el padre de Gustavo. Yo iré con el hijo a la estación para recibirle: tú, dá las órdenes necesarias para su alojamiento...

SRA. LAGLOIR

Ya estàn dadas, hombre. Descuida.

SRA. CROTTAIN

Que dicha tan grande para mí es el futuro matrimonio. Margarita, una niña completa, tan buena, tan bonita; no he tenido hijos... pero si los hubiera tenido, no creo que los podría querer más que a ella... y él, un perfecto caballero, trabajador, correcto, simpático...

SR. CROTTAIN

Y riquísimo.

SRA. LAGLOIR

Usted siempre financiero.

SR. LAGLOIR

Realmente, acostumbrados como estamos a estas generaciones de muchachos que nada saben de nada, que

de nada se preocupan, y que no ostentan más título de su trabajo y de su valer que el de sportman, el encontrar uno que se aparte de la norma general, constituye un feliz hallazgo... *(Entra Gustavo).*

ESCENA V

SRA. CROTTAIN

De V. hablamos en estos momentos.

GUSTAVO

¿Bien o mal?

SRA. CROTTAIN

Muy mal, como V. se merece. *(Rien.)*

SRA. LAGLOIR

Hace un instante han traído un pliego para tí. ¿Te lo han entregado?

GUSTAVO

Sí, por eso ha sido el venir. Margarita y las chicas no tardarán, las he dejado arreglàndose, yo me he adelantado para descifrar el despacho antes de cenar. Con el permiso de Vds. voy a hacerlo.

TODOS

Usted lo tiene.

GUSTAVO

¿Qué hay, Despiert?

DESPIERT

Psch. Matando el tiempo... ¿Es de la embajada?

GUSTAVO

¿Porqué lo suponéis?

DESPIERT

Urgente y cifrado, ¿de quién va a ser?

GUSTAVO

Què penetración. Es V. un intuitivo.

DESPIERT

Bueno, yo me retiro, para dejarle en libertad completa...

GUSTAVO

Usted nunca estorba.

DESPIERT

¿Cree usted?...

GUSTAVO

Me lo figuro solamente...

DESPIERT

Ahora el intuitivo es usted.

GUSTAVO

No hago màs que aprovechar sus lecciones...

DESPIERT

Gracias mil, discípulo... y que sean buenas noticias...

GUSTAVO

Eso creo... hasta ahora. *(Se sienta en la mesa situada al lado de la chimenea.)*

DESPIERT

(A los que juegan.) ¿Qué tal marcha ese juego?

SRA. CROTTAIN

Yo, como siempre, perdiendo.

DESPIERT

(Se sienta junto a ella.) Pues ya sabe V. el refrán...

SRA LAGLOIR

Vaya. Flir tenemos?...

SRA. LAGLOIR

(A Despiert.) ¿De qué trata el pliego?

DESPIERT

No sé, no me lo ha dicho.

SRA. CROTTAIN

¿Hace mucho tiempo que conocían a Gustavo?
Nunca me han contado nada sobre el particular.

SR. LAGLOIR

Fué cuando yo era Embajador en Terlandia. Hermoso país aquél. Sol, alegría, mujeres hermosas y un cielo azul... Mi cargo nos obligaba a tratar a lo más escogido de la sociedad Terlandesa, pero amistad verdadera, íntima, sólo la tuvimos con el Duque de Boxa, perteneciente a la màs rancia nobleza de aquella monarquía. Su hijo Gustavo, que por entonces cursaba sus estudios en una Academia Militar, pronto simpatizó con nuestra hija... *(prosigue).*

GUSTAVO

(Aparte.) ¡Oh! Esto es tremendo... Es imposible... materialmente imposible... hacerlo sería una infamia...

SRA. LAGLOIR

Gustavo, ven un momento, tu que eres un maestro en el bridge; ven a sacarme de este enredo.

GUSTAVO

(Acercándose)

SRA. LAGLOIR

¿Qué te pasa? Tienes muy mala cara. Estàs palido... desfallecido...

LOS OTROS

Sí, es verdad.

SRA. CROTTAIN

¿Está V. mareado?

GUSTAVO

No... no... yo... no es nada.

SRA. LAGLOIR

(Cogiéndole las manos.) Tienes las manos heladas...

SR. LAGLOIR

Claro, os empeñáis en pasar la noche de una casa a otra, y con el frío que hace, cogeréis cualquier día una enfermedad.

GUSTAVO

Si, eso será. Voy a la chimenea: allí con el calor se me pasará enseguida...

DESPIERT

Sí, sí; vaya y cuídese... no está V. en ocasión muy propicia para ponerse malo,... su persona no le pertenece en estos momentos...

SR. LAGLOIR

Como iba diciendo, terminó Gustavo su carrera, fué destinado al Africa, y allí se batió como un valiente, como hijo de sus antepasados; mas lo hirieron de gravedad, muchos días luchó su fuerte naturaleza con la muerte, que angustias pasamos, sufriendo al ver sufrir a nuestra hija... Por fin sanó, y su Patria en recompensa puso en su pecho la cruz con que premia a sus héroes...

GUSTAVO

(Aparte.) No puede ser... Esto no es cierto... yo estoy soñando... pero no... aquí està escrito... *(leyendo.)* Sr. Agregado militar de la Embajada Terlandesa: Sé que lo que voy a pedir a V. es muy fuerte... casi denigrante... pero la patria lo exige y ella todo lo purifica. Ya sabe V. que las relaciones diplomáticas de nuestro Gobierno con ese país no son tan amistosas como fuera de desear. Acontecimientos repentinos, cuya relación no es propia de este momento, obligan a nuestro Ejército a

tomar sus medidas, para invadir oportunamente y por sorpresa ese país. Bien sabe V. cuáles son los dos únicos caminos para atravesar fàcimente la frontera: lo que no sabemos es, en cuàl de ellos tiene preparado el Gobierno los medios de defensa necesarios. Sé, que existen papeles y planos en los que se especifican detalladamente estas medidas, y sé más: sé que estos papeles obran en poder del Ministro Sr. Lagloir. Con ésto creo haber indicado a V. lo que pretendo de su persona. Su situación en esa casa, le permite con facilidad prestar un gran servicio a nuestra Patria. A toda costa necesito saberlo todo mañana a màs tardar. Piense bien que en sus manos está la suerte de nuestra amada Terlandia en estos momentos; conozco su patriotismo sobradamente probado en el campo de batalla, y estoy seguro de que ahora como siempre cumplirá V. con los dictados de su deber. La Patria sabrà agradecérselo. Rompa este oficio inmediatamente. -El Embajador, Luis Rodland.»

GUSTAVO

Es horrible, Patria, lo que me exiges. Un día necesitaste mi sangre y contento te la dí, porque siendo hijo tuyo, tuya era; pero hoy... me pides màs, mucho más, me pides mi honor... honor que ninguno de mis antepasados osó manchar con la más leve falta... ¿Cómo puedo traicionar a una familia que en breve será la mía? A quienes tanto quiero...

SRA. LAGLOIR

Gustavo: ¿se te va pasando el mareo?

GUSTAVO

Sí, ya, mil gracias.

SRA. CROTTAIN

A su edad todo se pasa pronto... *(Continúan).*

GUSTAVO

¿Porqué la fatalidad quiso que hace un momento me enseñara Lagloir el secreto de su caja? Tal vez no recuerde. Si, sí... recuerdo, mi memoria no me falla... El tres y la D...; pudiera ocurrir que no funcionara... él mismo me dijo que estaba muy fuerte... Pero entonces, qué sería de mi Terlandia querida?... Su ejército sería aniquilado, la sangre de mis compañeros vertida inutilmente... Terlandia moriría... todos me señalarían como culpable, mi nombre maldecido de generación en generación, y en el

pecho de cada Terlandés germinaría un rincón lleno de odio hacia mí, hacia Gustavo Dafleur el mal patriota. No puedo, no puedo... Si yo traiciono a lo que como hijo me enseñaron, mi boda será un imposible, ya nunca podré aspirar a ella y mi amor muy grande, muy grande, rehusa tamaño sacrificio: Veo sus ojos, esos ojos profundos que miran al alma, esos ojos que sin hablar, cosas tan dulces me han dicho, que me ruegan, que me ordenan que le permanezca fiel... ¿Qué hago, qué hago? No puedo perder a mi Patria, pero tampoco quiero hacer llorar a esos ojos... *(Se oyen voces y risas dentro, y aparecen por el lateral derecha, Celia, Maria, Margarita y Andrés).*

ESCENA VI

ANDRÉS

¿Se puede?

SR. LAGLOIR

Pasad, pasad todos... *(Andrés saluda dando la mano a cada uno de los que hay en escena).*

SRA. CROTTAIN

¿Qué, os habéis divertido?

CELIA

Mucho, es una partida graciosísima. María y Andrés, como buenos hermanos no hacen más que pelearse...

SRA. LAGLOIR

Muy entretenido.

CELIA

Margarita se enfada cuando pierde...

MARGARITA

Es que siempre pierdo, hija...

MARIA

Y Gustavo, como lo sabe, no hace más que hacerla trampas...

CELIA

Sí, para después darse el placer de desenfadarla...

MARIA

Están insoportables de puro mimosos...

MARGARITA

María, por Dios, no digas esas tonterías...

DESPIERT

Es verdad, Margarita...

SR. CROTTAIN

Caramba. Eso es muy natural... yo en su caso...

SRA. CROTTAIN

Tú en su caso... te callarías. *(rien).*

CELIA

¿Y V. Despiert, qué haría?

MARGARITA

Vaya: hoy te has levantado impertinente.

DESPIERT

(Dirigiéndose a Celia.) Si ella fuera usted, llamarla preciosa...

MARGARITA

Gracias.

MARIA Y CELIA

Qué galante.

ANDRÉS

Siempre lo ha sido... ¿Verdad, Despiert? *(Agarrándole del brazo y llevándole aparte?* ¿Qué tal marcha eso?

DESPIERT

Como sobre ruedas... Calla, mira que cara tiene el interfecto...

ANDRÉS

Eres inmenso, maestro.

MARGARITA

Gustavo ¿qué te pasa? ¿De qué trata el pliego que has recibido?

GUSTAVO

De nada.

MARGARITA

¡Ah! ¿Venía en blanco? Es curioso.

CELIA Y MARIA

Ya està, ya está. Escenita de celos.

GUSTAVO

No, se trata de...: *(tener que mentir, y a ella... es repugnante)*, de... de unos anarquistas que han partido para Terlandia, y no se sabe con qué fines irán allí.

MARIA

Un anarquista. ¡Qué miedo!

ANDRÉS

¿Has visto alguna vez alguno?

CELIA

Sí, en la casa de fieras del bosque... uno muy feo.

CRISTÓBAL

(Entrando por lateral derecha). La señora está servida.

SRA. LAGLOIR

¿Vamos?

SRA. CROTTAIN

Sí, vamos... yo tengo un apetito... *(Vánse todos, lateral derecha, quedan los últimos Gustavo y Margarita.)*

ESCENA VII

GUSTAVO

(Cogiendo de la mano a Margarita). Margarita, espera un momento...

MARGARITA

¿Tienes algo que decirme?

GUSTAVO

Sí... no, nada. ¿Recuerdas que mañana viene mi padre...?

MARGARITA

Hombre, qué pregunta... cómo lo voy a olvidar...

GUSTAVO

Dentro de un mes serás mi mujer... ¿Verdad que sí?

MARGARITA

Claro, pero qué cosas dices; ¿qué te pasa? Me das miedo.

GUSTAVO

¿Es que te molesto?

MARGARITA

Por Dios, no digas eso. ¿Molestarme tú? Tú, a quien quiero con toda mi alma... Tú, que con tu cariño me has sabido hacer feliz... muy feliz... ¿Me querrás siempre Gustavo?...

GUSTAVO

Siempre, siempre, con locura, con toda mi alma... y por eso mismo que te quiero tanto... siento un miedo horrible de perderte...

MARGARITA

Pero Gustavo, ¿qué dices?

GUSTAVO

Sí, sí, ¿tú me querrás siempre, verdad? Ven, déjame mirarme en tus ojos, así, màs cerca...

MARGARITA

¡Gustavo...!

GUSTAVO

Déjame asomarme a ellos para ver tu alma, y contesta, la verdad, lo que sientas. ¿Me querrias como ahora, si yo fuera malo, muy malo?

MARGARITA

¡Oh! No me preguntes eso. Déjame, déjame.

GUSTAVO

¿Tiemblas, verdad? Tiemblas, como tiemblo yo al leer en tus ojos la respuesta que en vano pugnas por ocultar... dilo, dilo sin miedo.

MARGARITA

No sé, no sé. En tí quiero al hombre bueno y noble... si no lo fueras... tú para mí no serías tú... serías otro...

GUSTAVO

¡Oh!

MARGARITA

Gustavo, Gustavo, qué tienes... estàs malo, me asustas... ¿Llamo?

GUSTAVO

No... quieta... ¿No ves que todo ha sido una broma! Ja, ja.

MARGARITA

No, no ha sido una broma... a tí te pasa algo... y si ha sido broma eres malo, muy malo... me has hecho llorar...

GUSTAVO

No llores. No llores tú, tontina... anda, levanta la cabeza. Qué bonita estás cuando lloras... ¿Quieres que te haga reir?

MARGARITA

Sí... *(lloriqueando)*.

GUSTAVO

Pues anda, dame un beso...

MARGARITA

¡Caramba con el señor! Que manera de hacer reir tiene...

GUSTAVO

¿Me lo dás?

MARGARITA

No, no... que nos están esperando... anda vamos...

GUSTAVO

Vamos Margarita... y si no... vé tú sola...

MARGARITA

¿Tú no vienes?

GUSTAVO

Sí, en seguida..... es para que no nos vean entrar juntos....

MARGARITA

¡Bah! Qué tontería. Anda, no tardes... no me tengas intranquila... *(Vase)*.

ESCENA VIII

GUSTAVO

(Solo.) Aún dudo. ¿Y cómo no dudar? Mas... es preciso que me decida pronto. Ahora o nunca. La Patria me lo pide y ella ante todo, y sobre todo. Animo, Gustavo. (*manipula en la caja.*) Ya está. Pronto se ha abierto. ¿Dónde estarán? ¡Ah! aquí... *(saca un envoltorio de papeles y se dirige a la chimenea para verlos*). Estos deben ser... no, no son... un estuche... la pulsera de Margarita, de mi Margarita, de la que ya jamás podrà ser mía... (*una voz dentro* Gustavo, Gustavo). Vienen. Estoy perdido... ¡maldito sea...! *(huye) (Entra Despiert y el Sr. Lagloir)*

ESCENA IX

SR. LAGLOIR

¡Gustavo... No, pues aquí no está.

DESPIERT

¿Estarà en su cuarto?...

SR. LAGLOIR

Demonio de chico, que nos está haciendo esperar a todos... ¿Quién habrá apagado las luces...? *(Enciende)*.

DESPIERT

La caja abierta.

SR. LAGLOIR

Cierto.

DESPIERT

¿Nota V. la falta de algo?

SR. LAGLOIR

No... no. Sí... Sí, la pulsera de Margarita... Robada...

DESPIERT

¿Quién pudo ser?

SR. LAGLOIR

No sé, no sé, de nadie sospecho... El secreto de la caja sólo yo lo sabía...

DESPIERT

¿Usted solo?,..

SR. LAGLOIR

Y Gustavo... ¡Ah! si, ya caigo... hace un rato, cuando a Gustavo se lo enseñé, estaba el criado aquí presente.

DESPIERT

¿Cristóbal?...

SR. LAGLOIR

Cristóbal, Cristóbal... Quién lo creyera... *(entran los invitados: al poco rato, Cristóbal).*

ESCENA X

SRA. LAGLOIR

¿Qué pasa? ¿Porqué gritas?...

SR. LAGLOIR

Mira... la caja abierta, hemos sido robados, falta la pulsera de Margarita.

DESPIERT

Aquí hay papeles.

SR. LAGLOIR

¿Papeles?... Cielos (*los recoge y mira la caja.)* Respiro. No falta ni uno. El móvil sólo ha sido el robo de la alhaja, no quiero pensar lo que hubiera sido de mí, si hubieran cogido los papeles diplomáticos...

SRA. LAGLOIR

¿Sospechas de alguien?

DESPIERT

Sólo Cristóbal puede haber sido...

MARGARITA

Imposible... Un hombre que lleva cuarenta años en casa, sin faltar en nada...

SRA. CROTTAIN

Esa no es razón: yo conozco el caso de un cajero...

SRA. CROTTAIN

Aquí viene.

CRISTÓBAL

(Entrando.) ¿Llamaba el señor?

SR. LAGLOIR

Cristóbal, ven aquí.

CRISTÓBAL

Mande el señor.

SR. LAGLOIR

Fíjate, la caja abierta... y robada: hace un rato, estabas tú presente cuando ayudado del Sr. Dafleur la abrí... ¿No es verdad?

CRISTÓBAL

Sí, señor, estaba presente, pero no comprendo...

SR. LAGLOIR

El que no comprendo soy yo... No comprendo que un hombre que lleva cuarenta años comiendo mi pan, y viviendo bajo mi techo sea capaz de acción tan vil...

CRISTÓBAL

Señor: Qué oigo... ¿Yo? ¿Qué escucho? ¿Robar yo? ¿A ustedes? A una familia a la que debo todo lo que soy y lo que valgo... robar yo a la señorita, a la que tuve en mis brazos recien nacida, a la que quiero como... a una hija... *(llorando.)* ¡Oh! no, no. Juro que no he sido...

GUSTAVO

(Entrando.) Tiene razón Cristóbal. Es inocente... El que abrió la caja, el que robó, fuí yo.

TODOS

¿Usted?

SR. LAGLOIR

¿Tú? Falso: no es posible.

GUSTAVO

Yo jamás miento. He dicho que fuí yo, y es cierto...

MARGARITA

¡Gustavo! ¿Tú... tú...? *(Se desmaya.)*

SRA. LAGLOIR

¡Pobre hija mía!

MARIA Y CELIA

Se ha desmayado.

GUSTAVO

¡Margarita!

SR. LAGLOIR

Señores: ruego a ustedes me dejen solo con el señor Dafleur *(vánse todos).*

ESCENA XI

SR. LAGLOIR

Necesito una explicación, clara, inmediata, de lo sucedido.

GUSTAVO

Y yo siento en el alma no poder dàrsela... y si no, si... la daré... *(aparte)*. Mentir: es preciso mentir para que no sospechen...

Sr. Lagloir. He abierto la caja para robar, he aquí la prueba; *(entregando el estuche)* y he robado porque jugué y perdí... los acreedores me asediaban por todas partes. Esta es la verdad... Juzgue V. como quiera.

SR. LAGLOIR

¿Qué dices? ¿Qué dice usted? Robar el hijo del Duque de Boxa... Jamás lo creyera. No, no, Gustavo. Yo no puedo crer eso... dime que no es cierto... tu vida ha sido siempre ejemplar... tu padre es inmensamente rico, todo el dinero que le pides, le parece poco para dártelo... Mi fortuna estaba a tu disposición. De sobra lo sabías tú.

GUSTAVO

Sí, sí, es verdad, reconozco que tiene V. razón... pero lo que he dicho es cierto... No me explico como ha podido ocurrirme semejante acción... el miedo, quizás, de ver desmembrarse mi injusta fama de muchacho formal... què se yo... pero el hecho es desgraciada, fatalmente cierto...

SR. LAGLOIR

Bien: ni una palabra más. Todo ha terminado. No ciertamente por V., que es un canalla... que ha abusado del cariño que en esta casa se le tenía, sino por respeto a su pobre padre, y a mi pobre hija, guardaré silencio sobre lo sucedido... El sabrá lo que tiene que hacer; mientras llega, es V. dueño de hacer lo que le plazca... todo, menos ver a mi hija para la que V. ha muerto. Huya si quiere.

GUSTAVO

Yo no huyo, siempre respondo de mis actos... Un momento. Ruego a V. que avise a mi Embajador para que a la mayor brevedad venga a verme.

SR. LAGLOIR

Será V. complacido... *(sale)*.

ESCENA XII

(Gustavo se sienta en una butaca: a poco entra Cristóbal).

CRISTÓBAL

Señorito... señorito Gustavo.

GUSTAVO

¿Qué quieres de mí?... dí, y acaba pronto.

CRISTÓBAL

Señorito... yo soy viejo... lo que tenía que hacer en el mundo, hecho está hace mucho tiempo... yo a todos diré, que Cristóbal, el viejo servidor, fué el que abrió la caja, el que robó.

GUSTAVO

¡Jamás diràs eso!

CRISTÓBAL

Y que V. en un impulso generoso de piedad, quiso salvarme, culpándose a sí mismo.

GUSTAVO

Te lo prohibo terminantemente.

CRISTÓBAL

Señorito, es una dicha para mí el hacerlo, más que por usted... por ella... por mi pequeñuela... por Margarita, para la que usted es todo lo que de felicidad hay en el mundo. ¡Pobre de ella sin usted!

GUSTAVO

No... no... calla... no me atormentes pronunciando su nombre... vete... vete, déjame, te lo ruego.

CRISTÓBAL

Señorito, mire, que ya no volverá a verla: mañana partirá, lejos... muy lejos... a donde V. no pueda ni soñar con ella...

GUSTAVO

Calla, por favor... vete... déjame solo... *(Cristóbal sale).*

ESCENA XIII Y ÚLTIMA

GUSTAVO

(Solo.) (Apaga las luces y enciende una lámpara que habrá sobre la mesa, frente a la chimenea).

Todo ha terminado para mí. No te podràs quejar, Terlandia... Te dí mi sangre. Te he dado mi honor... Sólo me resta darte la vida... Creí ser un valiente, mas soy un cobarde... Tengo miedo, mucho miedo, a mi fatal destino... ¿Para qué luchar màs? ¿Qué haré sin ella? Margarita, Margarita, ya que no puedes ser mía... Prefiero terminar... *(durante este monólogo habrá sacado una pistola que apunta a su cabeza; fíase el éxito de la anterior escena a las buenas cualidades del actor que la represente).*

...No tiembles, mano... no tiembles, no seas cobarde en el último instante de tu vida, ya que siempre fuiste valiente.

MARGARITA

(Entra corriendo y le coje el brazo.) Gustavo... ¿Qué vas a hacer?

GUSTAVO

Morir, porque sin tí no puedo vivir... suelta, suelta.

MARGARITA

Eso nunca...

GUSTAVO

Déjame, suelta... suelta... *(luchan y al hacerlo derriban la luz, queda la escena a oscuras y suena un disparo y un grito).*

MARGARITA

¡Gustavo!.. ¡Gustavo de mi alma!..

TELÓN MUY RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

Igual decoración que en el acto anterior. *(Por la mañana del día siguiente.)*

Al levantarse el telón están en escena desayunando en la mesa lateral derecha, los personajes siguientes: Sra. Crottain, María, Celia, y al poco Andrés.

ESCENA PRIMERA

MARIA

(A la señora Crottain) ¿Un pastel?

SRA. CROTTAIN

No, gracias, hija, es tardísimo; además, estoy de un humor que no puedo probar bocado.

CELIA

¡Ay! y yo. He pasado una nochecita...

ANDRES

(Entra por el lateral izquierda.) ¿Qué tal, señora, se ha descansado?

SRA. CROTTAIN

Bastante regular; en toda la noche no he podido dormir pensando en esta pobre familia a la que tanto quiero...

MARIA

Verdaderamente, ha sido una campanada.

CELIA

(A Andrés.) ¿Y en Frasal se sabe ya algo?...

ANDRES

¿Y tú sabes, encantadora hermanita, de algún chisme que no se sepa en Frasal, a los diez minutos de sucedido?

SRA. CROTTAIN

Será la comidilla del día, ahí es nada. Un chisme entre personas tan conocidas como estas, y en el que se barajan un matrimonio deshecho, un robo por deudas de juego, un suicidio...

MARIA

Novelesco, completamente novelesco.

CELIA

A mí me da una pena horrible...

ANDRES

Después de todo, aún ha sido una suerte el conocer al prometido de Margarita a tiempo... un mes más, y la catástrofe hubiera sido irremediable...

SRA. CROTTAIN

¿Pero V. es de los que creen en la culpabilidad de Gustavo?...

MARIA

Andrés, como casi todo el mundo, no sabe ni cree nada màs que lo que ha visto.

ANDRES

Y lo visto, señora, habla bien mal en favor de ese pobre Dafleur.

CELIA

¡Pobre chico! Se ha hundido para siempre.

SRA. CROTTAIN

¡Pobre...! ¡pobre...! Me ponen más nerviosa los que le compadecen, que los que francamente le acusan; ayer eran ustedes pocos para alabarle. ¡Oh Gustavo! Muchacho ejemplar, trabajador, simpàtico, hoy que lo ven caído, les falta cieno para arrojarlo a puñados sobre su honra.

MARIA

Con cuanto calor le defiende usted...

SRA. CROTTAIN

Le defiendo como lo haría con cualquier otro en sus mismas circunstancias..., por natural simpatía al caído...

ANDRES

¿Pero si el que ha caído, lo ha sido... por sus malas acciones?...

SRA. CROTTAIN

Andrés, seamos màs benignos juzgando, que la reputación de toda una vida, ganada a costa de sacrificios y trabajos, no se puede echar por tierra al solo soplo de unos instantes desgraciados, por muy acusadores que estos instantes sean...

CELIA

Ha encontrado en usted un abogado espléndido Gustavo...

SRA. CROTTAIN

Bien poco para lo que se merece el hombre que, hasta ayer, fué un modelo de hombres.

ANDRES

¿Y desde ayer?...

MARIA

Desde ayer... modelo de...

SRA. CROTTAIN

Silencio..., por Dios...

CELIA

Aquí viene nuestro buen Despiert...

ESCENA II

Los mismos y Despiert, entrando por la segunda izquierda.

CELIA Y MARIA

Hola, Despiert...

DESPIERT

Buenos días. ¿Qué tal, desde ayer, señora Crottain?

SRA. CROTTAIN

Imagínese usted, toda la noche pensando en el cambio tan brusco que aquí ha habido. Ayer, todo alegría, felicidad: hoy... todo tristeza.

DESPIERT

Ha sido un golpe fatal.

ANDRES

Sobre todo, por lo inesperado.

DESPIERT

Tanto como inesperado... Si les he de ser a ustedes sincero, les diré, que Gustavo no merecía el buen concepto que en esta casa se le profesaba.

ANDRES

Eso decía yo antes...

DESPIERT

Muchas veces he pensado hablar sobre el particular con el Ministro; por no darle un disgusto no lo hice. Además, es tan molesto, tan antipático, el papel de delator...

MARIA

En ciertos casos es una obra de caridad.

CELIA

En éste, un deber...

ANDRES

Qué hubiera sido de la pobre Margarita, casada con Dafleur.

DESPIERT

Sí, realmente ahora lo comprendo, y siento no haberlo hecho; así, las cosas no hubieran llegado al estado en que se encuentran.

SRA. CROTTAIN

¿Pero qué sabía usted de Gustavo? Porque todos lo teníamos por un caballero.

DESPIERT

Caballero..., caballero... Sería preciso puntualizar lo que entendemos por caballero; en el mundo aristocrático en que vivimos, Gustavo es para las señoras un perfecto gentleman... Guapo, elegante, una carrera distinguida, destreza en los sports...

MARIA

Una fortuna poco común...

CELIA

Un apellido ilustre...

ANDRES

Todos esos ingredientes que, mezclados y agitados, constituyen lo que hemos convenido en llamar, un hombre «chic».

DESPIERT

Un hombre «chic», que por no dejar de serlo va por las noches al Club, y allí, a solas con los de su mismo sexo, el hombre, encanto de las damas durante el día, pasa a ser el jugador de oficio... si la suerte le es favorable, gasta, mejor dicho, despilfarra... Luce por las mañanas en el bosque hermoso «pure sang», por la noche acude, en su lujoso Renault y en compañía de la artista màs en moda, al proscenio de la Opera cómica; y a los pocos días, desaparecen el «pure sang», el Renault, y la artista cambia de compañero... ¿Qué ha sucedido? La suerte le fué adversa, y al serlo; necesita dinero para sus lujos, y y de esto a los plazos perentorios, a los negocios sucios, y... a abrir cajas, sólo media un paso. Esta es la triste historia de infinidad de muchachos de la buena sociedad.

ANDRES

Esa es la historia de Gustavo Dafleur...

SRA. CROTTAIN

Pero si Gustavo siempre ha hecho aquí una vida ejemplar.

MARIA

Tendría que ser tonto para hacer lo contrario en casa de su prometida.

CELIA

¿Y cómo se explica, que anoche él mismo se declarara ladrón?...

SRA. CROTTAIN

Lo de anoche es un misterio, completamente inexplicable...

DESPIERT

Para mí no es tan inexplicable el misterio...

MARIA

¿Porqué? ¿Sabe usted algo?

CELIA

¡Ay! cuéntelo, cuéntelo.

DESPIERT

Saber a punto fijo... nada sé. Se habla de cierta alhaja ofrecida por un agregado militar...

ANDRES

De Terlandia precisamente...

DESPIERT

A una renombrada diva... que todos conocemos.

SRA. CROTTAIN

Se habla..., se habla. Eso nos pierde a todos: el prestar demasiada credulidad a lo que se habla... Y mucho de lo que se dice son patrañas lanzadas por despechados o envidiosos... Y ruego a ustedes no hablemos màs de este asunto. María, Celia. ¿Me acompañáis a dar una vuelta por el jardín?

MARIA

Encantada.

CELIA

Sí, sí, vamos...

SRA. CROTTAIN

(A Andrés.) ¿Y usted, viene?...

ANDRES

Me dispensará usted, señora: voy a hablar un instante con Despiert.

DESPIERT

Un asuntillo diplomático.

SRA. CROTTAIN

Bueno, pues adiós *(Váse, lateral izquierda).*

DESPIERT Y ANDRES

A los pies de usted señora.

ESCENA III

DESPIERT

Poca gracia le hace a la señorá Crottain oir hablar mal de Gustavo...

ANDRES

Ya se irán acostumbrando.

DESPIERT

Hasta ahora todo marcha viento en popa.

ANDRES

Chico, antes de que se me olvide, te felicito...

DESPIERT

¿Por?

ANDRES

Por el sugestivo retrato que has hecho del calavera perfecto, eres un gran colorista... claro que con mirarte a un espejo...

DESPIERT

¡Calla! imbecil...

ANDRES

Perdona hombre... no creí que te picaran tanto las verdades...

DESPIERT

¿Llevaste al Embajador los papeles que te dí?

ANDRES

Esta misma mañana.

DESPIERT

¿Y le sacaste?...

ANDRES

Veinte mil francos... No pudo ser màs.

DESPIERT

Poco es: o eres un tonto... o me vas a resultar demasiado listo.

ANDRES

Despiert: No supondrás...

DESPIERT

Yo no supongo nada... Pero obra con tiento.... Es un consejo.

ANDRES

Es que mi honor...

DESPIERT

¿Acaso tú y yo, sabemos lo que es eso?

ANDRES

Tienes razón.

CRISTÓBAL

(Entrando.) El señor Embajador de Terlandia...

ANDRES

¡Arrea! Sólo faltaba ese estúpido.

DESPIERT

Vete. Déjame solo con él... Voy a ver a lo que viene... Además, no es muy conveniente que nos vea juntos.

(Vase Andrés por la primera izquierda).

(Al poco entra el Embajador).

ESCENA IV

Despiert y Embajador.

DESPIERT

Bien venido, señor Embajador.

EMBAJADOR

¿Usted por aquí, señor Despiert? ¿Qué tal?

DESPIERT

Muy bien, gracias. ¿Y cómo tan de mañana por estas lejanías?

EMBAJADOR

Un asunto. Y bien enojoso ciertamente.

DESPIERT

¿Relacionado con Dafleur?

EMBAJADOR

Con el mismo. Aye rme rogó viniera lo antes posible, y aquí estoy.

DESPIERT

Necesitará quizàs de su ayuda para salir lo màs airoso posible de este trance... Difícil lo veo, su acción es de las que no tienen nombre. Abusar de esa manera de la hospitalidad con que ha sido acogido en esta casa...

EMBAJADOR

De manera que ¿usted cree?...

DESPIERT

Desgraciadamente no hay duda posible, los hechos han venido a confirmar lo que tantas veces le tengo dicho. Es lastimoso, verdaderamente lastimoso, el confiar puestos diplomàticos a jóvenes cuya licenciosa conducta pueda dar lugar a estos lamentables sucesos.

EMBAJADOR

Jamás creí al señor Dafleur capaz de cometer acción tan ruin...

DESPIERT

Pues no es eso solo...

EMBAJADOR

¿Ha sucedido algo más?...

DESPIERT

No; pero considero un deber advertir a usted, señor Embajador un nuevo peligro... Se dice, que si Gustavo Dafleur abrió la caja, fuè impulsado por una alta personalidad, a cuyos fines convenía apoderarse de cierto papel...

EMBAJADOR

Eso no es exacto, es una infamia...

DESPIERT

Esas mismas palabras he dicho yo, señor Embajador... pero la gente es muy mala, y...

EMBAJADOR

Basta, Despiert. Agradezco sus servicios, valiosos como siempre, y ruego a usted me deje para solventar este asunto a solas con el interesado. Adios Despiert.

DESPIERT

A sus órdenes siempre, señor Embajador...
(Sale por la segunda izquierda).

ESCENA V

Embajador y criado, luego Gustavo.

(Embajador llama al timbre).

CRIADO

¿Ha llamado el señor?

EMBAJADOR

Avise al señor Dafleur, que le espera el señor Rodlan, Embajador de Terlandia.

CRIADO

Bien, señor. *(Sale).*

EMBAJADOR

(Solo.) Qué falta de tacto en ese muchacho. Exponerse a que el Ministro se enterara... ¡Oh! no quiero ni pensarlo.

GUSTAVO

(Entrando por primera izquierda.) Señor Embajador... *(Le tiende la mano que el otro no acepta.)*

EMBAJADOR

Señor Dafleur, usted dirà lo que de mí pretende.

GUSTAVO

Ante todo, gracias por su prontitud en acudir a mi llamamiento.

EMBAJADOR

Cumplo con mi deber, nada tiene usted que agradecerme.

GUSTAVO

Un asunto grave y enojoso ha sido el que me ha obligado a llamarle y molestarle. Voy a ser breve en mi relación. Recibí el oficio de usted y para enterarme de los documentos que interesaba, abrí la caja, sospecharon de un criado, como hombre de honor que soy, yo mismo me acusé para evitar el injusto castigo de un inocente; pero temiendo que si averiguaban el móvil que me indujo a abrirla, el Ministro caería en sospechas, y todo el país pondríase en armas y prepararíase para la defensa, comprendí que esto sería ruinoso para nuestro Ejército y la sorpresa de la invasión, única clave de la victoria, quedaría frustrada. Para evitarlo mentí, dije que abría la caja para robar... creo haber cumplido con creces mi deber. Ahora, sólo me resta suplicar su apoyo para salir de este duro trance, señor Embajador.

EMBAJADOR

(Tenía razón Despiert.) No entiendo nada de lo que usted dice... me extraña oir hablar de un oficio que no ha existido...

GUSTAVO

¿Qué dice usted? ¿No es cierto lo del oficio?... Qué alegría, señor Embajador. Gracias, gracias por el alivio que sus palabras llevan a mi alma... Ahora podré contar la verdad a todos y volveré a ser dichoso.

EMBAJADOR

Un momento. ¿Qué decía el oficio que usted dice haber recibido?

GUSTAVO

Que a toda costa me enterara de cuál era el punto indefenso de la frontera...

EMBAJADOR

¡Silencio! Pueden oirle. ¿Dónde està ese oficio?

GUSTAVO

Lo rompí, cumpliendo sus órdenes.

EMBAJADOR

¿Que yo le mandé que lo rompiera? ¿Cree usted que un asunto de tal importancia se lo iba a mandar con cualquiera... y de cualquier manera?... Qué equivocación tan grande he experimentado con usted...

GUSTAVO

Le ruego hable claro, señor Embajador.

EMBAJADOR

Sí, claro, muy claro hablaré. Muchas confidencias recibí, diciéndome que usted llevaba una vida impropia de su cargo; jamàs quise darlas crédito por creerlas calumnias hijas de la envidia; hoy, me rindo a la evidencia, y lo que más me entristece, es ver que trata usted dc disfrazar su infame acción con excusas tan sagradas como son las de su cargo...

GUSTAVO

Medite usted las palabras antes de pronunciarlas; en consideración a ser usted el representante de mi Patria, le he escuchado sin abofetearle.

EMBAJADOR

Oiga usted, señor Oficial, le voy a hacer un ruego, mejor dicho, voy a darle una orden en nombre de la Patria.

GUSTAVO

La escucho.

EMBAJADOR

Lo de la invasión es cierto: pero yo, sin valerme de usted, me enteré de lo referente al paso de la frontera. La ruptura de relaciones está pendiente de tràmites diplomàticos, que de un momento a otro se resolverán, no sabemos en qué sentido... Si usted a alguien dice lo que a mí me ha dicho, puede causar un perjuicio inmenso a Terlandia, y recibirá por ello el calificativo más denigrante para un hombre: el de traidor a su Patria.

GUSTAVO

Cumpliré el mandato, señor Embajador, cueste lo que cueste, más antes le ruego me diga que no ha creído usted lo de la caja...

EMBAJADOR

Basta. Ni una palabra màs tengo qne añadir a lo dicho. Puede usted retirarse, señor Oficíal.

(Vase Gustavo por donde entró).

EMBAJADOR

(Llama al timbre y viene el criado.) Haga el favor de decir a los señores Lagloir, que el Embajador señor Rodlan desea presentarles sus respetos. *(Sale el criado).*

(Pausa.) ...Estoy impaciente por ir a enterarme del resultado de la conferencia que se está celebrando en estos momentos, y cuyo resultado ha de decidir la suerte de mi Patria...

ESCENA VI

Señora y señorita Lagloir. *(Entran por el lateral derecha).*

EMBAJADOR

A los pies de usted, señora. Un penoso deber me ha traído a su casa, y no he querido marcharme sin ofrecer a usted mis respetos.

SRA. LAGLOIR

Gracias, señor Rodlan. Yo también celebro esta coincidencia que me permite hablar a usted de este asunto, que tan de cerca nos atañe.

EMBAJADOR

Siempre a su disposición. Y créame que me vería muy honrado con que mi modesta personalidad pudiera en algo servirla.

SRA. LAGLOIR

Tenga la bondad de sentarse. Omitiré los antecedentes de este asunto, que usted tan bien como nosotros sabe, y pasaré a rogarle que nos ayude a buscar un medio de que Gustavo no aparezca a la vista de la gentc, como lo que es...

MARGARITA

Aún no hay nada probado...

SRA. LAGLOIR

Calla, hija mía...

EMBAJADOR

Desgraciadamente, ya no cabe la menor duda sobre el género de delito del señor Dafleur. Me resulta muy duro decir a usted esto; mas es preciso que resplandezca la verdad, aunque al hacerlo se destroce su corazón.

SRA. LAGLOIR

Tiene usted razón, señor Rodlan: pero comprenderá usted que por las especialísimas circunstancias en que se encontraba Gustavo con nosotros, y la estrecha amistad que con su anciano y digno padre nos une, el interés de todos estriba en salvar nuestra propia honra. Para ello nosotros somos impotentes. Sólo usted, por el cargo que ocupa, puede hacer algo.

EMBAJADOR

Difícil es lo que usted me pide, señora: el delito del señor Dafleur tiene doble importancia, no sólo por lo que en sí es, sino por la personalidad que lo ha cometido. Los diplomáticos, señora, representamos a nuestros países en tierras extrañas, y por ello, nuestra conducta debe ser reflejo fiel de la de nuestra propia tierra. Todos los cuidados son pocos. Por eso, cuando alguno arroja una mancha sobre su honor, no es sólo el suyo el que resulta manchado, sino también el de su propia Patria...

SRA. LAGLOIR

Sí, sí. Razón tiene usted de sobra, pero... es un favor, un favor que le agredeceré en el alma. Mire, señor Embajador, yo he pensado una, que puede ser solución.

EMBAJADOR

Veamos. Y créame que aunque no soy partidario de la indulgencia, porque en estos casos todo el rigor es poco, haré por ustedes todo lo que en mi mano esté.

MARGARITA

Dios se lo agradecerá.

SRA. LAGLOIR

He decidido pagar todas las deudas contraídas por Gustavo: así evitaremos la pena de su padre; en cuanto a su honra, bastaría para ponerla a salvo de habladurías, el correr un velo sobre su conducta, lo cual le sería a usted fácil, publicando una nota oficiosa en la que desmintiendo los rumores que circulan, figurase Gustavo separado de la Embajada por otras razones que a usted le será sencillo encontrar.

MARGARITA

Hágalo señor Rodlan, se lo ruego, no por mi amor que ayer murió, sino por el recuerdo del que yo tanto quise.

EMBAJADOR

Nada puedo contestar en definitiva. Como usted comprenderà, yo tengo qué dar cuenta oficial a mi País, de la conducta del señor Dafleur... De todos modos, prometo a usted que haré los imposibles por llegar a una solución, en concordancia con sus deseos.

SRA. LAGLOIR

Gracias, mil gracias. Nuestra gratitud será eterna.

EMBAJADOR

Ahora con su permiso me voy a retirar; mis asuntos me tienen esclavizado...

SRA. LAGLOIR

Yo le acompañaré, señor Rodlan.

EMBAJADOR

Por Dios: No se moleste, señora.

SRA. LAGLOIR

No es molestia. Por aquí, señor Embajador.

EMBAJADOR

Señorita, he tenido un gran honor en saludarla...

MARGARITA

El honor ha sido el mío, señor Rodlan.

ESCENA VII

Margarita y Despiert.

MARGARITA

¡Pobre de mí...!

DESPIERT

(Entrando por la segunda izquierda.) Señorita.... perdón, no creí encontrarla, venía por un libro... *(Busca el libro y cuando va a salir vuelve y dice.)* Como sufro viéndola a usted sufrir...

MARGARITA

Ya que ve usted que sufro, le ruego me deje a solas con mis penas.

DESPIERT

La dejaré Margarita, sí usted así lo desea, pero antes voy a recordarle una historia. Un día, sentí nacer en mi pecho un amor, una pasión ciega por una mujer...

MARGARITA

¡Calle usted por Dios!

DESPIERT

La ofrecí mi cariño; por ella, por ser algo, luché, trabajé noche y día: mil veces me ví caído, pisoteado por el fuerte, y otras mil volví a levantarme impulsado por la esperanza de conseguir su amor, mi único ideal; al fin triunfé, y cuando dueño de una fortuna y un nombre social acudí a ella en demanda de alivio y de descanso, ella, ella... me despreció...

MARGARITA

Sí, le desprecié, como le despreciaré toda la vida, porque le aborrezco.

DESPIERT

¡Margarita! ¡calle! se lo ordeno, se lo suplico. No, no pronuncie nunca esas palabras, Margarita... yo creo, casi aseguro, que un día no lejano... cuando usted vea el cariño tan grande que le he profesado siempre, me querrá... ¿Verdad que sí, Margarita? *(Acercándose).*

MARGARITA

¡Nunca! ¡Jamàs! Prefiero ser la esposa de cualquiera, a serlo de usted.

DESPIERT

(Exaltado.) Eso es lo que contestas al hombre que te idolatró toda una vida. Mujer, que al fin y al cabo eres mujer; vas a escuchar las maldades que has cometido.

MARGARITA

¿Yo, maldades?

DESPIERT

Sí, maldades. Crímenes sociales. Yo era un hombre bueno, y por quererte a tí, mujer, fuí malo, muy malo.

MARGARITA

¿Qué está usted diciendo?

DESPIERT

Escuche hasta el fin. Al ver que otro hombre más afortunado o màs ladino que yo, ocupó el puesto que con todo ahinco quería... juré vengarme, y entonces comenzó mi obra...

MARGARITA

¿Qué infamias está usted contando?

DESPIERT

No reparé en vileza; en vileza ni infamia que pudieran conducirme hasta donde yo deseaba... Me arrastré, adulé al fuerte, pisoteé al débil. Gustavo Dafleur, se qui-

so interponer en el camino que conducía al logro de mis deseos, y ya ve usted lo cojí entre mis redes, y ahí está, maltrecho y despreciado por la sociedad...

MARGARITA

¡Calle! ¡calle! miserable.

DESPIERT

Perdón, Margarita, perdón, si en un momento de ofuscación dije lo que yo no quisiera haber dicho. *(Pausa.)* Margarita, en sus manos està la salvación de Gustavo, de nuevo vengo a usted, no como antes a rogar... vengo a imponer...

MARGARITA

Déjeme, no quiero escucharlo más.

DESPIERT

Sin embargo, mi amor me obliga a ser débil, y yo que podría exigir, suplico... Si usted quiere, será la mujer de Gustavo. Basta una sola palabra para conseguirlo... Un momento... una hora de debilidad, y...

MARGARITA

Calle usted de una vez. Le he escuchado hasta el final, sin saber cómo, mas no me arrepiento... con ello he visto de lo que es usted capaz; ahora sólo me resta desenmascararle... gritar muy alto para que todos sepan quien es Despiert.

DESPIERT

Ja... Ja... Ja... Inocente chiquilla... ¿Quién te creerà? ¿Acaso te figuras, te figuras que no tengo tomadas mis medidas?... Anda, corre y pregona tu descubrimiento... Todos dirán: hay que ver de lo que es capaz una mujer enamorada, por salvar al que la enamoró...

MARGARITA

Yo encontraré esas pruebas y juro que muy pronto... *(Sale deprisa por lateral derecha).*

DESPIERT

He obrado como un inbécil por primera vez en mi vida. Aún voy a ver como se derrumba el edificio tan cuidadosamente edificado...

ESCENA VIII

Despiert, señor Lagloir, Crottain.

SR. LAGLOIR

¿Estaba usted aquí, señor Despiert?...

DESPIERT

¿Qué tal, señor Ministro?... No creí que terminaría tan temprano...

SR. LAGLOIR

Terminé, y terminé con gloria.

SR. CROTTAIN

El triunfo màs grande de su vida. Jamás diplomàtico alguno, lo ha conseguido igual...

DESPIERT

¿Consiguió usted arreglarlo?...

SR. LAGLOIR

Lo conseguí...

DESPIERT

Fatalidad... *(aparte)*

SR. LAGLOIR

Y al conseguirlo ha experimentado mi alma, la satisfacción, la alegría más grande de mi existencia... No me importa decir que me enorgullezco de haber ahorrado con mis palabras, con mi diplomacia, aunque de fàtuo se me tache, tanta sangre. Quizás mis enemigos me acusen de débil, de condescendiente, pero por mí, los miles de brazos que hubieran empuñado el fusil, seguirán empuñando el arado en los campos, o el martillo en las fábricas: y campos y fábricas, en vez de ser destruídos por la metralla, produciràn pan, los primeros, para nuestros hijos, y màquinas los segundos que lleven grabados en sus aceros las letras de nuestra gloriosa Patria, grande por el progreso de sus artes, industrias y comercio, que al fin y al cabo conquistas son, y no de guerra... Y el día de mañana miles de madres me bendecirán, por haber ahorrado la vida de sus hijos.

SR. CROTTAIN

Hermosa acción. Todo Frassal lo sabe, y su nombre corre de boca en boca con admiración y respeto.

DESPIERT

Terlandia estarà satisfecha de haber conseguido con tan poco trabajo, lo que tanto tiempo persiguió.

SR. LAGLOIR

¿Y si era justo? ¿Porqué no dàrselo? ¿Es que por ser ellos más débiles no se les iba a otorgar justicia? Cuanto más poderoso, cuanto más fuerte es uno, más debe velar por ella.

SR. CROTTAIN

Además, que la fórmula del Tratado nó implica renunciaciones de ningún género.

DESPIERT

Gran peldaño ha labrado usted hoy para subir a la presidencia de la República.

SR. LAGLOIR

Quién piensa en ello... Momentos hay en la vida de las naciones en que no debe existir distinción de clases y partidos... todos debemos ser uno, todos debemos ser patriotas...

SR. CROTTAIN

Bien, muy bien. Así debiera pensar todo el mundo.

SR. LAGLOIR

Mas ¡ay! Que este es el triunfo del ministro, y el ministro quedó a la puerta: el que ha entrado es el padre y el dolor del padre enturbia la alegría del que en este día debiera ser el más feliz de los hombres...

SR. CROTTAIN

Todo se arreglará, Lagloir.

DESPIERT

Difícil es, poco puede jugar aquí la diplomacia.

SR. LAGLOIR

Y tan difícil. Deseando estoy que venga el padre para tratar de poner a salvo el honor de todos.

DESPIERT

¿Y trataréis de interceder por el infame que truncó la vida de vuestra hija?

SR. LAGLOIR

Eso, nunca. Su felicidad era la mía y al perderla ella, la perdí yo también.

DESPIERT

(Aparte.) Creí que en el día de hoy todo iba a ser política de condescendencia.

ESCENA IX

Dichos, señora Lagloir y Margarita, que entran por el lateteral derecha.

SRA. LAGLOIR

Buenos días, Crottain. Ola Alberto.

SR. CROTTAIN

A los pies de usted, señora: felicite a su esposo, hoy es el día más grande de su vida política: y usted, Margarita, abràcele. *(Margarita le abraza y se echa a llorar).*

SR. LAGLOIR

Hija mía, no llores.

SRA. LAGLOIR

¿Se puede saber de qué se trata?

SR. CROTTAIN

Su talento acaba de impedir una guerra inminente con Terlandia...

SRA. LAGLOIR

¿Con Terlandia?...

SR. LAGLOIR

Sí, con Terlandia, cuyos ejércitos estaban ya concentrados en la frontera. Afortunadamente todo se ha arreglado.

SRA. LAGLOIR

Es la primera vez que me alegro de que ocupes el puesto que ocupas. Bendita sea la hora en que te hicieron ministro, puesto que con serlo, has evitado las calamidades de una guerra... Ahora necesito hablarte; Margarita y yo tenemos que pedirte un favor...

SR. CROTTAIN

Yo, con su permiso, voy a dar una vuelta por el jardín. Despiert ¿usted me acompaña?

DESPIERT

A su dísposición, Crottain.

SRA. LAGLOIR

No por Dios. Pueden ustedes quedarse.

SR. CROTTAIN

No faltaba más. Hasta ahora. *(Vánse los dos por la primera izquierda).*

ESCENA X

Señores Lagloir y Margarita.

SR. LAGLOIR

Vosotras diréis qué queréis de mí.

MARGARITA

Papá: lo que te tengo que decir es muy grave.

SR. LAGLOIR

Habla sin miedo, hija mía.

MARGARITA

Creo papá, que en los años que tengo no te he dado el màs ligero motivo de queja, el más pequeño disgusto, y si lo he hecho, ha sido sin la más leve intención de hacerlo; te he querido siempre, como se debe querer a un padre, a un padre que, como tú, es para mí es el màs bueno, el más digno de los hombres.

SR. LAGLOIR

Lo sé, lo sé, hija mía. Y créeme que el mayor disgusto de mi vida, lo he sentido al verme impotente para hacer tu felicidad.

SRA. LAGLOIR

De eso se trata, Alberto.

MARGARITA

Hoy por primera vez, he contravenido tus órdenes, me prohibiste terminantemente hablar con Gustavo, y falté a tu mandato: ahora mismo vengo de hablar con él...

SR. LAGLOIR

¿Tú has hecho eso, hija?... ¿Hasta tal extremo llega tu cariño, que por él pierdes la dignidad: dignidad que no es sólo tuya, sino de tus padres?...

SRA. LAGLOIR

Espera, Alberto, no seas injusto juzgándola. Margarita no ha hecho nada que menoscabe su honra.

MARGARITA

Es tan grande mi cariño hacia él... Hasta ayer no me dí cuenta exacta de lo que le quería. Anoche, cuando le ví despreciado de todos, cuando le ví acusarse él mismo de ladrón..., dudé un momento de él, pero sólo fuè un momento: triunfó mi amor y fuí tan débil, que para mi interior le perdoné...

SR. LAGLOIR

¿Tú pensaste eso?

MARGARITA

Sí, lo pensé... Pero fué porque dudaba de su culpabilidad... Más tarde, cuando le ví con el revólver en la mano dispuesto a quitarse la vida, esa vida que sólo a mí pertenecía, me convencí de su inocencia, logré arrancarle de la muerte. Ayer me faltaban pruebas: hoy... ya las tengo.

SR. LAGLOIR

¿Qué dices, hija mía? Me llenas de alegría... Pero eso es imposible... Tu cariño te ciega...

SRA. LAGLOIR

No la ciega, no, el cariño. Antes al contrario, él ha sido el que le ha abierto los ojos.

SR. LAGLOIR

Habla pronto, habla. Que aun estoy viendo que hoy va a ser el día más feliz del politico y del padre: del hombre.

MARGARITA

Gustavo ha sido víctima de una asechanza vil, de las intrigas de un canalla, de Despiert...

SR. LAGLOIR

¿De Despiert?... ¿Alcanzas la gravedad de tu acusación?...

MARGARITA

¿Y tú me crees capaz de acusar a nadie sin el conocimiento pleno de la verdad de lo que digo?...

SR. LAGLOIR

Pruebas de ello, pruebas. Pronto hija mía...

MARGARITA

Mi estado de impaciencia no me permitiría razonar claramente todo lo que sè; además, hay en todo ello un misterio que solamente Gustavo podría esclarecerlo. Ve corriendo a hablar con él, yo te lo ruego... Y te aseguro que no tardaràs un minuto en abrazarle.

SR. LAGLOIR

Pero... ¿Y si todo es una falsedad?

SRA. LAGLOIR

Anda, Alberto, ve. Con oirlo nada pierdes...

SR. LAGLOIR

Vamos. *(Vánse todos por la primera izquierda).*

ESCENA X

Despiert y Andrés.

DESPIERT

(Entra solo, mira, vuelve a la puerta llamando a Andrés.) Pasa, aquí estaremos solos...

ANDRES

Chico. ¿Tienes algo importante que decirme?... No me explico tanto misterio...

DESPIERT

Sí; muy importante. He estado inhabil, completamente inhabil, a la altura de un principiante. Cuando llegó el momento de recoger el fruto de mis largos años de trabajo, trabajo silencioso e intenso, bastó un momento de debilidad para echarlo todo por tierra.

ANDRES

Ardo en deseos de oirte, explícate.

DESPIERT

Verás: Como tú sabes, mi fortuna la gasté rapidamente; al hacerlo, logré, gracias a las buenas amistades de mi familia, un puesto, el de Jefe del gabinete diplomàtico; este sueldo hubiera satisfecho a otro que no tuviera las ambiciones que yo tengo. Tú sabes, pues eres mi fiel ayuda y disfrutas de parte de los beneficios, el procedimiento a que he tenido que recurrir para seguir alimentando mis vicios y desmedido afàn de lujos... ser un espía...

ANDRES

Bueno. Hasta ahora todo lo que me estàs contando lo sé hace mucho tiempo...

DESPIERT

No me interrumpas. La profesión, tú bien lo sabes, es lucrativa, pero todo lo que tiene de lucrativa, lo tiene de peligrosa; por ello, al sentirme prematuramente cansado de esta vida licenciosa, pensé rehacer mi existencia, asegurar mi porvenir; para ello no tenía más que una solución.

ANDRES

Adivino,... el matrimonio...

DESPIERT

Aprovechado discípulo. Pues bien; por mi imaginación hice desfilar todas las ricas herederas de Frassal, y me detuve en una...

ANDRES

En Margarita.

DESPIERT

Justo. Ella más que ninguna me convenía, no sólo por su capital, sino por ser hija de quien es, lo que permitiría extender considerablemente la esfera de mis negocios... Pero por desgracia para mí, me enamoré ciegamente de ella.

ANDRES

¿Tú, enamorado?

DESPIERT

Sí; enamorado locamente. *(Pausa.)* Desaires y más desaires, fueron las respuestas a mi amor. Pronto pude ver el porqué de estos desaires: supe que ella estaba en relaciones con un oficialillo terlandés, con ese imbécil de Dafleur. Por primera vez en mi vida fuí derrotado.

ANDRES

Y por una mujer.

DESPIERT

Después no me dí por vencedido, mi amor se trocó en odio, y juré vengarme; no te digo los medios de que para ello me valí; de sobra tú lo sabes; más una imprudencia ha estropeado mi trabajo.

ANDRES

Explícate. ¿Corres peligro?

DESPIERT

Inminente. Hace unos momentos me he descubierto por completo ante Margarita... No me pude contener...

ANDRES

¿Tú? ¿El prudente? ¿Has hecho esa barbaridad?...

DESPIERT

Yo, sí. Merecería que me abofetearan, que me arrastraran. Ya no tiene remedio. Sólo puedo pensar en salvarme. ¿Puedo contar con tu ayuda?

ANDRES

Hombre. Despiert... Te has metido en un callejón sin salida. Yo; la verdad, de poco te puedo servir...

DESPIERT

¡Canalla! ¡Miserable! ¿Y eso sólo se te ocurre contestar al que te ha hecho hombre; al que te ha dado lo poco que tienes?

ANDRES

No; si yo no te niego mi...

DESPIERT

Calla, calla, falsante. Pero te juro que si me hundo, te arrastraré en mi caída. Además, para nada te necesito: he de triunfar..., aún no estoy perdido del todo... Margarita será mía... Yo aplastaré a mis enemigos... y pobre de Gustavo si no capitulà... *(Durante la escena anterior, Despiert está de espaldas al lateral derecha. Andrés de frente. Al decir Despiert: «Ademas, para...» etc., entra Margarita por el lateral derecha, y oye hasta la frase, «...si no capitula»... entonces le interrumpe)*

ANDRES

¡Silencio!... Ella.

ESCENA XI

MARGARITA

Ya es tarde... muy tarde. Todos le conocen ya...

DESPIERT

¡Margarita!

MARGARITA

Despiert: ¿Acaso creía usted que impunemente se podían cometer infamias?...

DESPIERT

Usted no ha hablado y si lo ha hecho, no la habrán creído...

MARGARITA

Jamàs pensé que fuera usted capaz hasta de falsificar documentos de la Embajada...

DESPIERT

Calla, calla, mujer. Mira que aún el león tiene garras.

ANDRES

Silencio, Despiert, que os oyen...

DESPIERT

Y qué me inporta ya. Sólo tengo sed de venganza y de amor por ti, Margarita. *(Esta va huyendo despacio hacia el lateral derecha.)* No huyas, es inútil, completamente inútil.

ANDRES

Despiert, Despiert... ¿Qué vas a hacer? (*Desaparece Margarita por la mencionada puerta luchando con Despiert.)* Qué imprudencia.) *Se oye un grito de Margarita.)* ¿La està matando? Es preciso que no me vean aquí. *(Saca*

3 0112 117457983

una pistola.) Si yo me atreviera a matar a Despiert; no, no me atrevo... No hay nadie... Cristóbal, Cristóbal, venga...

CRISTÓBAL

Señor, qué desea... ¿Qué ruído es este?

ANDRES

Tome. *(Dándole la pistola.)* Mate a Despiert que está ahí luchando con la señorita, la quiere matar. Vénguela. *(Se oye una detonación.)* Tú eras, Despiert, el que me iba a arrastrar en tu caída. Ja... Ja... Ya, cualquiera te levanta. *(Vase rápidamente).*

ESCENA XII Y ULTIMA

(Entran todos en escena).

SR. LAGLOIR

¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

CRISTÓBAL

He matado a Despiert, porque quiso matarla a ella.

GUSTAVO

¿A tí, Margarita?

MARGARITA

Sí; a mí. Gracias a Cristóbal me he salvado.
(Gustavo se dirige hacia el cuarto).

CRISTÓBAL

Déjelo, que el viejo criado, el que lleva cuarenta años bajo este mismo techo y comiendo del mismo pan, tuvo aún fuerzas para vengarla a ella.

GUSTAVO

¡Gracias! Cristóbal. ¡Gracias!

CRISTOBAL

Gracias de nada, señorito; cuando todos me acusaban de ladrón, usted me salvó; salvé yo ahora la vida de ella, estamos en paz, señorito, estamos en paz.

TELÓN RÁPIDO

COMPAÑÍA DRAMÁTICA MANRIQUE DE